PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

DOÑA LUZ MARÍA DELGADO HERNÁNDEZ (1929-2020)

"*MADRE MARÍA JAVIER*", RELIGIOSA MISIONERA DE NAZARET, MAESTRA VOCACIONAL, SECRETARIA Y SACRISTANA, CON NOTABLES CUALIDADES ARTÍSTICAS

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

Perteneciente a una destacada familia escobonalera, nuestra biografiada cursó el Bachillerato en el colegio "Santo Domingo" de Güímar, regentado por las Religiosas Misioneras de la Santa Casa de Nazaret. En el Noviciado de dicho centro, hizo su ingreso y primera profesión en la mencionada Congregación de religiosas, tomando el nombre de "*María Javier*", con el que fue conocida en adelante. Cursó la carrera de Magisterio en Barcelona y ejerció una destacada labor docente, sobre todo en Primaria, en una docena de colegios de Nazaret de Barcelona, Gerona, Los Realejos, Güímar, Los Llanos de Aridane y Madrid. Poseía ciertas cualidades artísticas, sobre todo centradas en el dibujo, la pintura y la decoración, que volcaba en sus clases. También disfrutaba con la música y el teatro, por lo que solía organizar festivales con sus alumnos. Además, durante muchos años asumió la secretaría de algunos colegios; ejerció como sacristana de sus capillas, que cuidaba con esmero; y desarrolló una incipiente actividad sanitaria, pues ponía inyecciones. Con una firme personalidad, vestía con pulcritud y cuidaba su salud, así como el orden y la limpieza; le gustaba mucho el cine, las noticias, la cultura y los viajes; era servicial y detallista, muy desprendida y se relacionaba bien con la gente, tanto de la comunidad como de fuera de ella, pues tenía una gran capacidad de acogida. Tras una vida nómada, su deteriorada salud la trajo de nuevo a su municipio natal, a la casa de mayores que la Sagrada Familia de Nazaret tenía en la ciudad de Güímar, en la que falleció en plena pandemia.

El Escobonal (Güímar), pueblo natal de la madre Javier Delgado Hernández.

SU DESTACADA FAMILIA

Nació en El Escobonal (Güímar) el 17 de agosto[1] de 1929, a las cuatro de la madrugada, siendo hija de don Pedro Alberto Delgado García y doña María Mercedes Hernández Leandro, de la misma naturaleza. El 20 de septiembre inmediato fue bautizada en la iglesia de San José de dicho pueblo, aunque la correspondiente partida fue inscrita en la parroquia de San Pedro Apóstol de Güímar de la que dependía, por don Domingo Pérez Cáceres, cura párroco propio y arcipreste del partido; se le puso por nombre "*Luz María*" y actuaron como padrinos don Juan Frías y doña Sabina Cáceres, de la misma vecindad.

Creció en el seno de una familia muy conocida y apreciada en dicha localidad, pues sus padres regentaban una fonda en el centro de El Escobonal, la única que ha tenido este pueblo, en el que dio nombre a todo su entorno (conocido desde entonces como La Fonda), y que llegó a gozar de notable prestigio insular. En ella nació nuestra biografiada. Pero su madre murió cuando doña Luz María solo tenía quince años, duro golpe para nuestra biografiada, que como es normal la quería mucho; tal es así, que a lo largo de su vida la seguía recordando con frecuencia, hablando de ella a sus compañeras de Orden, y siempre conservó en su habitación una fotografía suya.

Fue la menor de cuatro hermanos, nacidos todos en El Escobonal (Güímar), siendo los restantes: *don Mario Delgado Hernández* (1923-1995), estudiante de Comercio, comerciante, concejal delegado de El Escobonal y presidente del "C.L. Benchomo", casado en El Escobonal en 1954 con doña María Lilia Marrero Torres, natural y vecina de dicho pueblo, con sucesión[2]; *doña Esther Delgado Hernández* (1924-?), Maestra no ejerciente, casada en Güímar en 1956 con don Hortensio Rueda Benedicto, comisario del Cuerpo Nacional de Policía, natural de Portilla (Cuenca), con quien se estableció en Valencia, donde tuvieron descendencia[3]; y *don Alberto Miguel Delgado Hernández* (1926-1978), hermano de las Escuelas Cristianas, Maestro, Practicante en Medicina y Cirugía, Diplomado en Partos y presidente de Cáritas en El Escobonal, distinguido con la Medalla de Plata de Güímar y la nominación de una avenida en El Tablado, casado en El Escobonal en 1954 con doña Rigubertina María América Pérez y Pérez, natural de Santa Cruz de Tenerife y vecina de dicho pueblo, también con sucesión[4]. Este último, conocido en el pueblo como "*Miguelito el Practicante*"[5], debió influir mucho en ella, dado su compromiso religioso y sanitario.

Entre sus numerosos primos hermanos destacaron: *doña Clotilde Delgado Hernández* (1934), Licenciada en Ciencias Químicas, catedrática de Enseñanza Secundaria, directora del instituto de San Sebastián de La Gomera, consejera del Cabildo de dicha isla, Premio "Villa de San Sebastián 1977" y delegada provincial de Cáritas; *don Sebastián Matías Delgado Campos* (1942-2024), prestigioso Arquitecto, profesor, divulgador, autor de numerosos trabajos relacionados con la arquitectura histórica y la rehabilitación de edificios antiguos, presidente de la Sección de Música y Vocal de la Junta de Gobierno del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, vicepresidente de la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Ópera, vocal del Consejo Social de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y presidente de la Comisión de Cultura y Patrimonio Histórico del mismo, cofundador y vicepresidente de la Tertulia "Amigos del 25 de Julio" y miembro de otras muchas entidades culturales, pregonero y mantenedor en varias fiestas, etc.; *don Gonzalo Díaz Hernández* (1932-1993), Diplomado

---

[1] En el Registro Civil figura nacida el 27 de agosto. Aunque en su ficha, entre paréntesis, también figura otra fecha, el 15 de septiembre de 1934, la que ella prefería decir, con cierta dosis de coquetería, cuando no tenía otro remedio que desvelar la fecha de su nacimiento.

[2] Tuvieron dos hijos: *doña Ana María* y *don Mario Ángel Delgado Torres*.

[3] Procrearon tres hijos: *don Ángel*, *don José Luis* y *don Enrique Rueda Delgado*.

[4] Tuvieron dos hijas: *doña Mercedes* y *doña María Javier Delgado Pérez*.

[5] La madre Cecilia Cortacans destacaba que a su hermano Miguel lo seguían recordando en Güímar como "*Miguelito el Practicante*", pues desempeñaba su trabajo con gran eficacia profesional y, sobre todo, con buen corazón, amabilidad y generosidad hacia todos los que no tenían recursos para pagar sus servicios.

en Ciencias Empresariales, profesor particular, empleado de UNELCO, director de la oficina de CajaCanarias en El Escobonal y tesorero-fundador del Tagoror Cultural de Agache; *don Manuel Díaz Hernández* (1936), Doctor en Medicina y Cirugía, jefe del Servicio de Cirugía Vascular del Hospital Ntra. Sra. de la Candelaria, profesor asociado de Cirugía de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna, presidente de la Sociedad Canaria de Angiología y Cirugía Vascular, candidato a la presidencia del Cabildo de Tenerife por el PNC, presidente de la Asociación Cultural "Chimagec" e Hijo Predilecto de Güímar; *don Francisco Hernández Leandro* (1941-2019), "*Panchito I*", puntal de lucha canaria en el "C.L. Benchomo", "C.L. Brisas del Teide" y "C.L. Tinerfe", luchador destacado del "C.L. Tacuense", entrenador del "Benchomo", agricultor, guarda jurado de caza y empleado de la empresa Seragua S.A.; *don Tomás Hernández Leandro* (1944), luchador, Maestro y exdirector del Colegio Público "Agache" de El Escobonal; *don Gonzalo Hernández Leandro* (1949-2013), conocido por "*Zalo*", luchador y oficial de la Policía Nacional; *doña María del Pilar Hernández Leandro* (1955), Maestra e integrante de la Agrupación folclórica "El Escobonal"; y *don Benigno Armando Díaz Hernández* (1956), Maestro, Licenciado en Pedagogía y Psicología, y exsecretario del Tagoror Cultural de Agache.

De sus primos segundos también destacaron tres de ellos: *doña Alejandra Díaz Castro* (1920-?), conocida por "*Alejandrina*", Licenciada en Filosofía y Letras, investigadora histórica, profesora ayudante de la Universidad de La Laguna y catedrática de Enseñanza Media; *don Aníbal Serapio Díaz Castro* (1922-1990), alférez de complemento de Artillería de la Milicia Universitaria, maestro, Licenciado en Ciencias Químicas, director técnico del colegio "Ramón y Cajal" de la Vega de San Mateo, industrial, técnico de la Central Lechera de Las Palmas de Gran Canaria, jefe técnico de la empresa ILTESA y colaborador periodístico; y *sor Amelia María Díaz Castro* (1925-2005), Maestra, Licenciada en Filosofía y Letras y religiosa franciscana del Buen Consejo.

Entre sus sobrinos, conocemos a: *doña Ana María Delgado Marrero* (1956), Asistente Técnico Sanitaria (A.T.S.) y matrona; *don Mario Ángel Delgado Marrero* (1967), Diplomado en Ciencias Empresariales; *doña Mercedes Delgado Pérez* (1957), Lcda. en Filosofía y Letras, especialidad de Filología Española, y profesora de Enseñanza Media; y *doña María Javier Delgado Pérez* (1964), Arquitecta técnica.

Casa natal de la Madre María Javier Delgado Hernández, la antigua fonda de El Escobonal (Güímar).

ESTUDIOS PRIMARIOS Y BACHILLERATO, INGRESO Y PROFESIÓN EN LAS MISIONERAS DE LA SANTA CASA DE NAZARET[6], Y CARRERA DE MAGISTERIO

Doña Luz María inició los Estudios Primarios en la escuela elemental de niñas de El Escobonal de Abajo, con la maestra doña Carmen Tejera Rodríguez, y los continuó en el colegio de las Religiosas de la Pureza de María en Santa Cruz de Tenerife. Posteriormente, cursó el Bachillerato en el colegio "Santo Domingo" de Güímar, que regentan en esta ciudad las Misioneras de la Santa Casa de Nazaret. Las religiosas que estaban en dicho centro contaban que ella acudía cada mañana acompañada de su hermana Esther, las dos "*preciosas, almidonadas, limpias, con sus lazos y sus zapatos relucientes, como de primera comunión*"; asimismo, sus cuadernos eran limpios, bien presentados y con una caligrafía clarísima. Esa pulcritud la conservó siempre.

Tras finalizar el 7º de Bachillerato, el 12 de julio[7] de 1951, a los 21 años de edad, hizo su Probación e ingresó en la Congregación de Religiosas de la Sagrada Familia de Nazaret, en el Noviciado de Güímar, cuando contaba 21 años de edad.

El 19 de febrero de 1952 ya llevaba seis meses de Postulantado sin interrupción. El 25 de marzo inmediato, tomó el hábito (Vestición) en ese mismo colegio de Güímar, donde inició el Noviciado en calidad de religiosa de coro; fue apadrinada por sus hermanos Miguel y Esther. En la ceremonia recibió el nombre de "*María Javier*", que ella eligió como religiosa y con el que sería conocida en adelante; su maestra de novicias fue la madre Refugio Recuero.

En agosto de 1953, siendo todavía novicia, fue trasladada al colegio "Montserrat" de Barcelona, pero pocos meses después regresó al de Güímar.

El 21 de abril de 1954 ya llevaba dos años de Noviciado y según afirmaba: "*Cree tener vocación religiosa y sólo le impulsa la mayor gloria de Dios y su eterna salvación*"; por entonces figuraba con 23 años, tenía "*perfecta*" salud y había ingresado "*con libertad*"[8]. Por ello, el 27 de ese mismo mes hizo la Primera Profesión en el Noviciado del colegio de Güímar, actuando también como padrinos sus mencionados hermanos.

Colegio "Santo Domingo" de Güímar, regentado por las religiosas de Nazaret, en el que la Madre Javier estudió, profesó, ejerció y falleció.

Recién profesa, el 6 de agosto de dicho año 1954 volvió al colegio "Montserrat" de Barcelona; y mientras ayudaba en dicho centro inició los estudios de Magisterio en la

[6] Los datos y las fechas de su ingreso en la Congregación de las Misioneras de la Santa Casa de Nazaret, así como su vestición y profesiones, figuran en su ficha personal de dicha Orden y en el Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (La Laguna).

[7] En algunos documentos figura su ingreso el 15 de junio.

[8] Archivo Histórico Diocesano de Tenerife. Documentación de las órdenes religiosas. Misioneras de Nazaret.

Universidad de dicha capital, que concluyó con éxito. En octubre de ese mismo año pasó a formar parte de la comunidad del colegio "Nuestra Señora de los Ángeles" del barrio de la Sagrera (Barcelona). En septiembre de 1956 fue destinada a la nueva comunidad de Ribes de Freser (Gerona), que se había fundado el año anterior, asistiendo gozosa, dos meses después, el 4 de noviembre, a la colocación de la primera piedra del nuevo edificio destinado a colegio e internado, por lo que provisionalmente se alojaban en una casa provisional. La madre Javier permaneció durante tres años en esta comunidad, constituida por seis religiosas y una postulante, siendo superiora la madre Marta Alamany Torner y directora del centro la madre María Natividad Aregall Abancó.

PROFESIÓN PERPETUA Y SUCESIVOS DESTINOS EN DISTINTOS COLEGIOS DE NAZARET[9]

El 12 de septiembre de 1959 celebró sus votos perpetuos, al hacer la Profesión Perpetua en la Casa Madre de Aiguafreda (Barcelona); con ella profesó doña Natalia Serra. Ese mismo año regresó a Tenerife y estuvo unos meses en el colegio "Nazaret" de Los Realejos. En diciembre de dicho año pasó al colegio "Santo Domingo" de Güímar, en el que permaneció durante casi ocho años. Por ello, en 1960 y 1965 estaba empadronada en dicho colegio[10].

La Madre Javier Delgado en la comunicad de Güímar, en los años sesenta.

En 1967 fue destinada al colegio "Sagrada Familia" de Los Llanos de Aridane, en La Palma, donde sólo continuó un año.

[9] Hermana Anna SÁNCHEZ BOIRA. *Madre M.ª Javier Delgado Hernández (1929-2020)*. Reseña biográfica inédita.

[10] Archivo Municipal de Güímar. Padrones municipales de 1960 y 1965.

En agosto de 1968 volvió al nuevo colegio de Ribes de Freser (Gerona), que había sido bendecido e inaugurado el 12 de agosto de 1962. El año siguiente, 1969, estuvo en el colegio "San José" de Barcelona; y en 1970 volvía a la comunidad de la Sagrera (Barcelona), donde permaneció durante 11 años.

En 1981 fue destinada a la comunidad de Madrid, que fundó el colegio "Nazaret San Blas" en el barrio de San Blas (Madrid), integrada por seis religiosas, de las que era superiora la Madre Blanca Cabrera. En 1982, la madre Javier fue destinada al colegio "Nazaret" de Esplugues de Llobregat (Barcelona), aunque al año siguiente regresó al colegio "Nazaret San Blas" de Madrid, donde permaneció durante cinco años, de 1983 a 1988.

El 1 de septiembre de 1988, se fundó una nueva comunidad de la Congregación de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret, la del colegio "Nazaret Oporto" del barrio de Carabanchel (Madrid), y la madre Javier fue destinada a esa comunidad inicial, que estuvo integrada por seis religiosas y dos postulantes, siendo su primera superiora y directora la Madre Soledad Rodríguez. En la crónica de la fundación escribió unas palabras que resumen extraordinariamente los primeros tiempos: "*Muchos profesores se asombraban de vernos hacer de todo, tan pronto dar clase, decorar, limpiar*". Como recogió la hermana Anna Sánchez Boira, por su gozoso e incansable trabajo y dedicación, don Julián, el capellán del colegio y de la comunidad, las llamaba cariñosamente "*las siete leonas de Castilla*". Muchas personas recuerdan anécdotas de la llegada de Nazaret al hasta entonces colegio "Divina Infantita"; era necesaria una mutua adaptación del profesorado y personal del centro, y algo tan rutinario como la elaboración de la lista de material escolar se convirtió en una situación divertida, que todavía hoy cuentan los profesores, como aquella en que la madre Javier incluyó en ella una "*maquineta"*; ellos, extrañados, se decían que en "*Madrid los niños nunca antes habían necesitado 'una maquineta'..., ¿qué debe ser eso?*", pues nada más y nada menos que un sacapuntas. En esta colegio, tan querido por ella, permaneció durante 17 años, en los que siempre era la primera en ponerse a trabajar, ganándose la amistad de muchas personas.

Tras cesar en su intensa actividad docente, en 2005, la Madre Javier regresó a Tenerife, esta vez a la comunidad de la "Residencia Universitaria Nazaret" de La Laguna, en la que permaneció durante ocho años.

Finalmente, ya muy delicada de salud, en 2013 pasó a formar parte de la comunidad de la Sagrada Familia de Güímar, en la que permaneció hasta su muerte.

El Colegio "Nazaret Oporto" de Carabanchel, regentado por las religiosas de Nazaret, en el que la Madre Javier permaneció durante 17 años.

LABOR COMO MAESTRA VOCACIONAL, SECRETARIA Y SACRISTANA[11]

Según recogió la hermana Anna Sánchez Boira en su informe biográfico, en los colegios nuestra biografiada impartió clases durante muchos años en 5º o 6º de Primaria. Era una buena maestra, comprometida y vocacional, ya que le gustaba enseñar a los niños y les dedicaba mucho tiempo, hasta conseguir que todos aprendieran, aunque se disgustaba y se ponía dura si no trabajaban. Preparó siempre las clases pues no soportaba la improvisación ni las cosas mal hechas. Asimismo, las aulas eran para ella muy importantes y las preparaba con muchos detalles, cuidado y esmero; no solo cuidaba la limpieza, sino el material, el orden, la decoración..., porque era su modo de educar a los alumnos, de hablarles y formarles. Uno de ellos, del colegio "Nazaret San Blas", al enterarse de su muerte escribió: "*Fue mi primera profesora, me enseñó los números, las letras y a coger el lápiz. Era todo amor y siempre me sonreía. La recordaré siempre*". La Madre Javier les enseñaba el orden, la higiene, la disciplina, a poner bien la mesa y a comer con educación, pues quería que los niños y las niñas fueran personas cultas y educadas, porque ella lo era y lo apreciaba como un valor esencial para vivir en sociedad.

La Madre Javier rechazaba por instinto la vulgaridad. También le gustaba muchísimo la música, el teatro y el arte, disfrutaba con las actividades culturales y, como maestra, también supo despertar en muchos niños el interés por la música. Por dicho motivo organizaba salidas culturales, llevándolos a conciertos, tanto al Palau de la Música o al Liceo de Barcelona como al Auditorio de Madrid; el disfrute de la ópera, la zarzuela o el teatro formaba parte de la formación integral que ofrecía a los niños; también buscaba el modo de que los mismos niños aprendiesen a bailar, cantar o recitar. La comunidad escolar aún recuerda sus festivales, como el vals que organizó con los alumnos de 6º en el colegio de "Nazaret Oporto" de Madrid, así como los bailes folclóricos. Para ellos pedía la colaboración de los demás, con tanta educación que lograba integrar a muchos en el proyecto. Así, los profesores colaboraban en dichas actividades con cariño, para que sus proyectos llegasen a un buen fin; también los padres de familia ayudaban con gusto, implicando a los que sabían de montaje, de sonido o de luz, y nadie podía se negaba a echarle una mano. Era muy constante, y organizaba dichos festivales con tanta precisión, que todo parecía estar previsto; durante su montaje parecía incansable, aunque ella misma aseguraba que cuando se echaba en la cama, estaba tan rendida que se dormía al instante. A pesar de los enfados y desánimos, cuando los niños –porque tuvo que adaptarse a las clases con niños– preferían correr tras el balón que preparar un festival, ella insistía y repetía los ensayos una y otra vez hasta que conseguía que lo hicieran bien. Las familias agradecían y aplaudían los logros que alcanzaban sus hijos, por lo que se ganó su cariño, al reconocer que era una educadora entregada, empeñada en sacar lo mejor de sus alumnos; además, las escuchaba e intentaba complacer sus solicitudes siempre que podía, o por lo menos, si no era posible, les explicaba las razones y trataba de convencerlas, de forma que nadie marchara nunca disgustado de su despacho.

Durante muchos años, en los colegios también desempeñó las tareas de la secretaría. En dicha labor destacaba por su meticulosidad, así como por tener todos los documentos actualizados y perfectamente ordenados, no dejando nunca el trabajo para el día siguiente; si había que redactar un informe, lo hacía sin pereza, pues era muy exigente consigo misma y sus obligaciones eran atendidas sin demora; sus dotes de gestión y organización la convirtieron en la secretaria perfecta. La Madre Javier vivió en Madrid el cambio tecnológico, y la incorporación de la informática a las labores de secretaría; aunque era mayor, la reticencia inicial dio paso al interés por aprender, maravillándose de la perfección que se alcanzaba con los ordenadores. Aún se recuerda una anécdota relacionada con las fundas que tapaban los ordenadores de los colegios, pues en una ocasión las alumnas las dejaron caer al

[11] SÁNCHEZ BOIRA, *op. cit.*

suelo y, cuál no sería su sorpresa, cuando ella les dijo muy seria que "*después no se lamentaran de que el ordenador tuviera virus*".

Además, en la comunidad religiosa de su Orden nuestra biografiada también fue sacristana durante muchos años, esmerándose en mantener la capilla del colegio pulcra y adornada, pues "*el Señor se merecía lo mejor*". Era una mujer piadosa y fiel a la oración personal y comunitaria, así como a la vida sacramental. Le gustaba cantar y participar activamente en las celebraciones y en la vida parroquial.

La Madre Javier Delgado en su juventud y en su madurez.

SUS VALORES HUMANOS[12]

La madre Cecilia Cortacans recordaba a nuestra biografiada en el colegio "Montserrat", poco después de hacer su primera profesión: "*Bajábamos al parvulario siempre que podíamos porque era muy amable, sonriente, nos recibía con mucho gusto. Siempre iba impecable; bajita y muy bien proporcionada, con el hábito negro y el velo azul nos parecía una muñequita*"[13]. Asimismo, la hermana Anna Sánchez Boira, recogió en su largo informe biográfico los valores humanos de nuestra biografiada, que recogemos a continuación.

La madre Javier tenía un gusto especial y una necesidad imperiosa de orden y limpieza, tanto personal como comunitaria; por ello, cuando alguna de sus hermanas de comunidad dejaba algo fuera de lugar, ella lo guardaba, pero tan bien que luego era difícil de encontrar, pues con frecuencia no podía recordar dónde estaba.

Cuidaba siempre su aspecto físico y su ropa, incluso cuando no era fácil. Le gustaba ir bien vestida, limpia y planchada, lo que no era tan fácil por entonces, pues en su noviciado no

[12] SÁNCHEZ BOIRA, *op. cit*.

[13] Roma. AGMHSFN. Archivo de difuntas. M.ª Javier Delgado Hernández. *Informes de M. Cecilia Cortacans,* 2020.

se planchaba cada día y es que no había ni plancha eléctrica; pero ella tenía sus recursos, como sus compañeras de noviciado recuerdan: "*por la noche, mojaba los pliegues del hábito, de la bata, los estiraba bien con alfileres y al día siguiente parecía recién planchada*". Tampoco olvidan el modo realmente "especial" que tenía de sentarse, para no arrugar el hábito. No obstante, aunque le gustaba la buena presencia, era muy austera y sabía vivir la pobreza, pues nunca malgastaba, ya que cuidaba tan bien la ropa que le duraba muchos años. También era sobria en sus manifestaciones afectivas, aunque sabía querer de muchas maneras.

Además, poseía ciertas cualidades artísticas. Disfrutaba dibujando, pintando y, sobre todo, decorando las clases, las recepciones o haciendo cualquier mural en la casa por Navidad. A esos trabajos le dedicaba mucho tiempo, pues cuidaba los detalles y los acabados a la perfección, no descansando hasta lograrla. Como ejemplo de ello, en el colegio "Nazaret Oporto" pedía ayuda a las más jóvenes para colgar las bolas de Navidad, que iban cambiando de lugar y posición en el comedor de la comunidad, hasta que, finalmente, quedaba convencida de que estaban bien colocadas.

Era servicial y detallista en comunidad, realizando de forma habitual muchos pequeños servicios de manera sencilla y puntual: la música para despertar a sus compañeras por la mañana, el café recién hecho, la mesa siempre impecable, los espacios comunitarios limpísimos, las plantas llenas de vida; y agradecía a las hermanas de comunidad que también fueran ordenadas, puntuales, limpias y organizadas. Hacía agradable la vida comunitaria, pues preparaba las fiestas con ilusión y siguiendo puntualmente sus costumbres rituales. Sus compañeras recuerdan las bengalas que encendía con entusiasmo la noche de Navidad. Era feliz con estos pequeños detalles; pero, eso sí, a la Madre Javier no le gustaban para nada las improvisaciones, ella necesitaba tiempo para preparar las cosas y para preparase, sin nerviosismos y sin prisas.

Sabía hacer amenos los ratos de expansión con una agradable conversación. También le gustaba sentarse a ver una película. En realidad, en el sofá se dormía enseguida, aunque al oír su nombre, levantaba la cabeza y decía que no estaba durmiendo. En Valencia, cuando iba a pasar unos días con la familia de su hermana Esther, ambas se pasaban una hora escogiendo la película que querían ver entre la amplia colección que tenía su cuñado Hortensio, aunque a los cinco minutos las dos ya se quedaban dormidas. La Madre Javier disfrutaba con el tiempo de preparación de la fiesta, de la mesa y del festival, esa fue la película de su vida, estar preparada, a punto, para hacer lo que Dios quisiera.

Mantuvo siempre el interés por cuanto sucedía en el mundo y buscaba estar informada, por lo que otra de sus actividades cotidianas era leer el periódico; seguía los acontecimientos que ocurrían en todo el planeta y, especialmente, le interesaba la situación política de España, defendiendo su punto vista con vehemencia, ante cualquier oposición. La cultura, los viajes, las conversaciones de altura, las noticias, etc. resultaban muy importantes en su vida.

De la madre Javier también se recuerda que no valoraba el precio de las cosas, así que si tenía dinero suficiente y creía que algo podía gustar a las hermanas o ser bonito y elegante para el colegio, ella lo compraba sin tener en cuenta su coste. La imagen que se ofrece a los demás era esencial para la Madre Javier, por lo que ella cuidaba la suya y la del colegio de forma minuciosa y atenta; además, ayudaba a las hermanas, principalmente a la superiora de la comunidad, a que siempre estuviera preparada para cualquier imprevisto o visita, supliendo lo que ella consideraba desorden, desorganización o desaliño personal.

En nuestra biografiada destacaba su capacidad de acogida para quien venía de fuera, atenta siempre a sus gustos o necesidades. Para ella no había distinciones, brindando siempre un trato amable, cordial y cercano, lo que representaba el sello familiar de Nazaret. Para ella eran una prioridad las religiosas de otras comunidades o que estuviesen de paso, los padres o familiares de las religiosas, los profesores o antiguos profesores y el personal del centro, así

como amigos, sacerdotes y alumnos, pues todos formaban parte de la familia de Nazaret. Se volcaba en ello, por lo que muchos familiares de las religiosas seguro que la recuerdan por el trato tan amable, cordial, educado y cercano que les brindaba y que les hacía sentirse en casa.

La Madre Javier Delgado en 2005, en la Residencia de Nazaret de La Laguna[14].

Se relacionaba bien con la gente, con las religiosas, con los profesores, aunque le gustaba que las cosas fueran como ella decía y quería. Se dejaba ayudar, pero con tranquilidad y con sumo respeto y prudencia. Realmente, se hacía querer y sabía querer, pero lo demostraba a su modo, no con grandes abrazos y besos. A la Madre Javier no le gustaban las manifestaciones externas de carácter personal; para ella todo debía ser medido, proporcionado, sin gritos, ni movimientos exagerados, ni risas estruendosas; le molestaba la grosería y tampoco le gustaba que las personas tuvieran "*algunos kilos de más*", pues a ella no le resultaba agradable ni lo consideraba bueno para la salud. Asimismo, le costaba relacionarse con las personas que no tenían la cultura o la educación que ella consideraba adecuada, lo que posiblemente limitara sus relaciones, pero no sabía hacerlo de otro modo. Tampoco era muy amiga de las bromas, quizás porque no acababa de entender que solo se hacían para pasarlo bien juntas y no para reírse de nadie. Quería a la Congregación y a cada una de las hermanas, recordando siempre lo mejor de ellas.

[14] Agradezco gran parte de la información gráfica a mi pariente, Frasquita Coello Batista.

La Madre Javier disfrutaba viajando, por lo que siempre estaba a punto para salir a conocer algún nuevo lugar, pues la cultura, las costumbres y el arte la cautivaban y lo apreciaba mucho. Uno de los últimos viajes que realizó fue a Turquía, donde conoció los lugares por los que viajó San Pablo y las siete Iglesias del Apocalipsis; estaba muy agradecida y no perdió detalle a pesar del sol ardiente, que molestaba muchísimo a su piel blanca y que ella intentaba evitar buscando la sombra o refugiándose bajo una sombrilla, aunque ¡era de plástico!

Como curiosidad, también tuvo una incipiente labor sanitaria, quizás influenciada por su hermano Miguel, pues ponía inyecciones con especial delicadeza, lo que era valorado por sus compañeras.

Nuestra biografiada era una persona sana, que se cuidaba bien, con descanso diario y comida equilibrada; no solía ponerse enferma, salvo un simple resfriado o una gripe. Ella cuidaba a cualquier hermana enferma con suavidad y cariño, pero por el contrario no le gustaba que la cuidaran; ella no necesitaba ir al médico, pues afirmaba que siempre estaba bien. Ya mayor, un día le dolía el brazo y tuvo que ir al médico, pero cuando este le dijo que el dolor procedía de la artrosis, le contestó: "*¡Qué dice! No puede ser, yo nunca he tenido artrosis. Si yo nunca he tenido nada*".

ENFERMEDAD Y FALLECIMIENTO

Con el paso de los años, a la Madre Javier comenzó a declarársele la enfermedad de Alzheimer. En la fase inicial sufrió mucho, no solo por tener que aceptar sus límites, el olvidarse de las cosas, sino por el desasosiego que le causaba el recibir cuidados, ello motivó cambios de humor sin motivo e irritación por todo, pues ella, que siempre había servido a los demás, ahora necesitaba que otros la atendieran. No obstante, al poco tiempo, volvería a encontrar la paz con la que siempre había vivido.

A causa de su enfermedad, nuestra biografiada fue destinada a la casa de mayores que su Orden tenía en Güímar, donde poco a poco se fue ubicando. Como recordaba la hermana Anna Sánchez Boira, en esta comunidad pasaba horas leyendo el periódico o con éste en la falda, del derecho o del revés, no importaba, siempre en paz y con una sonrisa. Ya no hablaba mucho, solo decía algunas frases que de vez en cuando le salían. Sus hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret recuerdan que, durante un tiempo, cada día les mostraba la fotografía del día de la boda de sus padres y les decía: "*Mire que guapa mi madre*"; seguidamente, le daba un beso y la guardaba; lo que repetía una y otra vez, con la primera persona que se acercaba a ella. Pero aún perdiendo la memoria, seguía siendo amable y educadísima, un don para la vida en comunidad[15].

Poco a poco, la vida de doña Luz María Delgado Hernández, la Madre María Javier, se fue apagando, perdiendo interés por las cosas terrenales. Falleció en la residencia del Colegio "Santo Domingo" de Güímar sin hacer ruido, en paz, el 30 de mayo de 2020, a los 90 años de edad, 69 de ellos como religiosa. Se fue discretamente, en medio de la situación de dolor y sufrimiento para la humanidad que fue la pandemia del COVID-19. El mismo día de su muerte se publicó la siguiente necrología en la página de Facebook "Nivariense digital":

> Ha fallecido la Madre Javier Delgado, religiosa de la comunidad de la Sagrada Familia en Güímar. La celebración exequial será este domingo a las 10 de la mañana en la capilla del colegio. Desde Güimar inició esta vida y desde Güimar el Espíritu de Vida vino a buscarla para la Vida con mayúsculas. Maestra por vocación, amante de la música, del arte, del trabajo bien hecho, ha dejado su sello de Nazaret en tantas alumnas y alumnos que la tuvieron por maestra en Canarias, Barcelona, Madrid. El cuidado siempre perfecto de todo su exterior hablaba del cuidado interior. Descanse en paz quien se cansó

[15] SÁNCHEZ BOIRA, *op. cit.*

trabajando por el Reino. ¡Damos gracias por la vida y la misión compartidas en tantos lugares y momentos![16]

Al día siguiente se oficiaron, con carácter íntimo, las honras fúnebres en la capilla del colegio y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicha la ciudad, en la cuarta fila del patio "Santa Sixta"; y aunque muchos alumnos/as, compañeras, familiares y conocidos hubieran querido darle en persona su último adiós y mostrarle así su agradecimiento por su labor, el confinamiento no lo permitió.

Fotografía publicada en la página de Facebook "Nivariense Digital", con motivo de su muerte.

Según se desprende de las redes sociales, nuestra biografiada dejó una profunda huella en sus numerosos alumnos/as, que la recuerdan como una buena maestra y una religiosa impecable, con un saber estar increíble y siempre muy correcta. Honor a la memoria de una mujer que deja huella.

[3 de agosto de 2024]

[16] "El cielo te acoja, Hna. Javier". *Nivariense digital* (Facebook), 31 de mayo de 2020.